

¿Qué puedo hacer yo para contribuir a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible?

Todos alguna vez nos hemos bajado en la parada de metro “Universidad”, y al echar la vista al edificio de la facultad de Ingeniería de Caminos, hemos apreciado un cartel alargado con 17 cuadrados de colores. En cambio, pocos hemos detenido nuestro paso para reflexionar sobre el verdadero significado que esconde detrás. Hace poco, mientras paseaba por esa zona con unos amigos, surgió el tema de la rapidez con la que el tiempo avanza, especialmente marcado por la pandemia. Aunque nos sentimos con 18 años, nos guste o no, ya estamos en 2024 y tan solo nos quedan 6 años para cumplir con esos inquietantes y coloridos cuadrados.

La historia comienza en septiembre de 2015, cuando la Asamblea General de la ONU planteó una serie de objetivos a alcanzar hasta 2030. Estos cuadriláteros salidos directamente del arcoiris, representan los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, y tras ellos hay 169 metas que abarcan ámbitos como el económico, ambiental y social. A esto se debe la amplia gama de tonalidades del cartel, puesto que al contrario de lo que se tiende a pensar, el Desarrollo Sostenible no solo implica el color verde o asuntos del medio ambiente. Si somos observadores, solo 6 objetivos hablan específicamente de acciones por la naturaleza. En palabras de la RAE, se trata del “uso y disfrute de los recursos naturales que consiga el desarrollo económico y social de las poblaciones humanas, asegurando el mantenimiento y la preservación de aquellos para las generaciones futuras.”

Pero, ¿y qué tiene esto que ver con nosotros, si somos “simples universitarios”? Solemos pensar que como personas de a pie, realmente no cambiamos nada en comparación a las grandes organizaciones que “nos han metido” en esta situación. Hasta un punto es cierto, y es que hoy somos estudiantes, algunos ya emprendedores, pero en un futuro inminente, seremos trabajadores, e incluso líderes. Llegaremos a una fase donde el desarrollo que mencionaba, estará directamente en nuestras manos, quizás en menos tiempo del que pensamos. No esperemos a entrar al mercado laboral para poner en práctica hábitos que mejoren la sociedad y nuestra convivencia, cada acción que tomemos hoy moldeará el mañana que heredaremos.

En respuesta a la pregunta titular, son varias las aportaciones que podemos llevar a cabo. Por ejemplo, no es la primera vez que escuchamos la importancia de la **educación y concienciación** desde edades tempranas, y no solo acerca del desarrollo sostenible. Varios objetivos mencionan el derecho a la educación de calidad, así como la reducción de desigualdades. Como dijo Nelson Mandela, “La educación es el arma más poderosa que

puedes usar para cambiar el mundo”. En vez de responsabilizar la escasez de acción en la falta de información, deberíamos buscar diversas formas en las que cada uno pueda aportar, como el simple acto de compartir nuestras destrezas con quienes las necesitan.

Otro punto al que se suele llamar como solución es al **consumo responsable**, más enfocado a los objetivos medioambientales (6,7,12,13,14 y 15). Nuestras decisiones como consumidores tienen un impacto significativo, y como futuros profesionales en empresas, desde la gestión operativa hasta la dirección estratégica, tenemos la capacidad de influir en la adopción de prácticas que contribuyan al logro de los ODS. Es decir, al optar por productos y servicios que respeten el medio ambiente, no solo estaríamos promoviendo la preservación del planeta, sino que también estaríamos apoyando el crecimiento económico, como se refleja en los objetivos de “trabajo decente” o “industria, innovación e infraestructura”. Es importante entender que el consumo responsable no es una imposición, sino una elección consciente que conlleva beneficios a largo plazo para todos.

Actualmente, en la Universidad de Granada ya se han llevado numerosos eventos y competiciones para promover estos objetivos. **La innovación y el emprendimiento** pueden ser motores clave para el logro de los ODS. Como estudiantes, exploramos nuevas ideas y soluciones creativas para abordar ciertos desafíos en relación al desarrollo sostenible, ya sea a través de proyectos de investigación, startups sociales o iniciativas empresariales que integren principios de sostenibilidad en sus modelos de negocio. Y es que, aunque muchos nos conozcan como la generación distraída, de TikTok o de cristal, no conocen nuestra sensibilidad ante las problemáticas sociales ni la capacidad de protesta y cambio que somos capaces de lograr. Nuestras voces tienen un alcance sin precedentes a través de las **redes sociales**, y utilizarlas para compartir información, inspirar a otros a tomar medidas y abogar por cambios políticos y sociales que respalden los ODS, tiene uno de los mayores impactos.

Está claro que alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible requerirá un esfuerzo conjunto y coordinado de todos los sectores de la sociedad, desde los gobiernos y las empresas hasta los individuos. Por más colores que haya en esta propuesta, no se trata de un juego. Como estudiantes hoy, debemos reconocer nuestro papel crucial en este proceso y comprometernos a contribuir a un futuro más justo, equitativo y sostenible para todos. Como diría Alicia Bárcena, no podemos seguir haciendo lo mismo y esperar resultados distintos.